

A TU LADO

A tu lado,
almendros asoman como flor respingona
sobre talle de cielo despierto,
que musita en versos no escritos.

Quisiera cerrar los ojos.

Madurar un poema mudo,
cuyas palabras dancen sueltas
en bendita locura.

Volteando sostenidas en sonrisas,
que atadas a una lágrima vestida de niña,
juegan con el dolor.

A tu lado,
apenas asoman latidos rotos.

Galopa la sombra del pensamiento.

Ya no se ahoga el tiempo entre olvido y camino.

A tu lado,
calla mi poesía.

No tiene cuerpo la distancia.

Desvanecida en un abrazo
revive la mujer que soy.

SUCEDIÓ

La palabra parece eco en el vacío.

Sé que está.

Volví a garabatear la voz.

Ella se paraliza justo en mi frente.

Allí, un conglomerado de lodo amasado en polvo
se viste de miedo al sentir.

No imploro su regreso, se dio a mí.

Gocé en ella.

Fue beso en mi boca.

Raíz desenterrada en vuelo.

Ahora,

que maúlle mansamente en tus manos.

Ámala.

ES POESÍA LA VIDA

Al caminar, solo una voz penetrando
en la espesa capa de la imaginación, la del viento.

Y en el suelo,

la bruma púrpura del sol luce al paso.

Piso las hojas.

Me acompañan sus huellas.

Es poesía la vida.

Escribo.

SENTIRME

La oscuridad flor de pétalos abiertos al verso
recorre el perfil de una sombra iluminada.
Empecinada en ser párpado clavado
en el abismo perdido de un mundo
de estrellas sin cielo.
Derramo silencio.
Cierro los ojos.
Borro el mandato de lo correcto.
Templo el momento en el arrullo
de nanas sin otros.
Convulsiono sola por dentro.
Sentirme.
Olvidarme de pasos
que resuenan a cuchillo
cortando el suspiro,
y recibirme con amor.
Luego ya, subir la persiana.
Ser luz en la oscuridad.
Una misma cosa.

LOS POETAS

¿De qué cielo hablan los poetas?
¿Qué vanidad arrastran?
¿Qué sentido tiene su pálpito?
Ellos son párpados erizados
entre delirios y sueños.
Sus ojos se abren a desvelos.
Se cierran al tiempo.
Lo congelan con sus versos.
Pero, ¿de qué hablan los poetas?
¿Quiénes son ellos?
¿Callan lo que aman?
¿Oodian lo que callan?
¿De qué claridad, sombra y luz escriben?
¿Es el amor lo que les mueve?
¿O esa libertad de creerse libres?
Eternos divinos,
vestidos de envolventes palabras
y sutiles metáforas.
¿Cuál es la realidad del poeta?
Solo hay una.
Su verdad y su mentira.
Ahora es de cortesía.
Aquí, por vez primera.
Declararme poeta.

¡LÁSTIMA NO SABER ESCRIBIR!

No logro entenderlo,
o no quiero verlo.
Ahora niego los versos.
Ni rimas, ni poesía.
Quiero palabras transparentes,
que se entreguen a mí.
Que me permitan escribir
lo que mi alma quiere gritar.
¡Ah! ... Aceptación de lo inaceptable.
na, na, na.
¡Vamos! ¿Todo esto para qué?
Mejor un suspiro, un respiro,
y que escriban los demás.
Los buenos, los grandes.
No me apeo de mí.
Y me escribo y me escucho.
Soy yo.
Ahora la vida se tuerce.
Hay que vomitar algo más que literatura.
Cadáveres que sonrían con gestos
de estamos aquí.
¡Ayudarnos a seguir vivos!
Su latido habla.
Pero el mundo gira al revés.
El amor no se aprende amando.
Lo humano se disfraza de moneda sin cara.
No sangran las heridas en venas de los otros.
¡Ah! ... Lástima no saber escribir.
Y dejar que se mueran como esos nadie,
que somos todos y ninguno.
Jamás me callaré.

UN DOS

Hay un mundo de palabras que se retuercen
en la acartonada violencia de lo pensado.
Nada como escribir bajo la inspiración
de ausencia rodeada de presencia.
O tomar prestado el beso de otros,
cubriendo de labios la soledad.
Voces que se mezclan con motores en marcha.
Dedos prensados a teclados,
sabedores de ese torrente desbordante
que arrastra despojos.
Deseosos de calco, amor y odio.
Soez de un dos tocado y hundido por el uno.
Ese que no existe.
Insufrible la desdicha
de no ser triunfo en el andén
que lleva el nombre de todos,
la vida.

UN TE QUIERO

Me quedo en el bolsillo de tu chaqueta,
lugar desnudo de palabras.
Donde un verso callado
es ternura en piel y amor en alma.
No pretendo nudo en el pecho,
ni clamar al viento un verbo hachado en silencio.
Debo tragarme el tiempo.
Vomitarlo sin sombras.
Pulirlo hasta que la huella sea átomo saltarín encendido
en la frente.
Suspiro un te quiero libre de letras.
Una margarita,
luciérnaga en la oscuridad,
late dormida en mí.

CERCANÍA

La pureza del día no está lejos.
Se palpa la cercanía en tu silencioso estar.
Fiel ausencia en vuelo.
Parpadea dulcemente tu nombre en mi hombro.
Es la palabra, sed de un verso libre.
Ese que tiembla en mi alma.
Te nombra.

SER Y ESTAR

Me espera ese latido azul,
tan tuyo en mi pecho que derrama calma.
Me espera la sonrisa del mar.
Tu mano acariciando la espuma de un verso.
La magia del sol.
Amarillo vivo en tu mirada perfilándose en mi desnudo.
Empuja con fuerza el tiempo.
Me esperan las migas de un panecillo
caídas en la arena.
Juego con ellas.
Alguna hormiga se acercará.
Las entiendo bien.
Recorren su camino.
A veces incomodan.
Mejor así. Nada es fácil.
Son negras y mansas
cómo la noche en mi silencio.
Me espera aquel cangrejo extraño,
que escapándose del agua recorre tierra desconocida.
Busca el misterio.
Elegió perderse para volverse a encontrar.
Mientras tanto,
hay pisadas asesinas dispuestas a sabotear su valor.
Me mojo hasta los huesos por seguir nadando
debajo del viejo puente.
Sed de tu boca.
Semilla que brota.
Tallo sin hojas.
Siempre flor.
Ser y estar.

MÚSICA Y VUELO

Cerrar los párpados,
en la calidez de manos dormidas.
Enfría la frente.
La piel se temple.
Nariz,
boca y ojos
se condenan al desvelo negro
sobre la palabra clara del silencio.
Y mientras tanto,
voces distorsionan el susurro dulce de la ausencia.
Noche abierta a lobos.
Duerme la niña sobre tejados cielo.
Mentira.
El sueño congelado
cuelga del pecho de amantes en verso.
Es la poesía lecho de luna.
Cicatriz de heridas.
Alma.
Sangre.
Cuerpo.
Baraja en juego.
Vuelo.

DÉJAME

Déjame que me deshaga en sin razones.
Que sean nulas las esperas de llegadas mordientes.
Que no regrese de lo hallado
cubriéndome el semblante en la sombra de mi mano.
Déjame enfilarme en tu llanto.
Que mis versos se salen
sin lágrimas de dolidas partidas.
Déjame.
Sí, déjame,
no escapar de la huida.
Haz nido donde el gris sea claro,
y la tormenta dormite en relámpago sin rayo.
Descansa en tu vuelo.
Yo seré eco entre membranas,
tañendo el aire.

MASCULLANDO

Hay en el latido,
un rubor a rocío.
A pétalo abierto.
A flor encendida.
A manos ardientes.
A cuerpos trenzados.
A sexo húmedo.
A gemido.
A amantes.
A deseo
A versos libres.
A palabra.
Palabra.
Placer de largo vuelo.

FÉRREA

Se secó mi alma.
¡Qué se la lleve el diablo!
¡Qué me la devuelva insana!
Envenenada.
Doblada
y con sabor a infiel.

VOCES

 Ecos en la tumba abierta.
 Timbres del camino.
Emborrionados de verde musgo.
 Chapotean en el suelo.
Son de patitas cortas y pluma joven.
 Se acercan justo aquí.
 Lamen el mármol.
 Mojan la planta sin espinas.
Resisten el azote de la nada.
 Se yerguen.
 Se yerguen inertes.
 Mientras entre pestaños,
la mirada se aleja sin ceguera.
 Regreso en el tiempo.
 Me silencio.

EXPONERSE

 Me pregunto qué hago aquí,
 ante el gesto de un cuento brusco.
Vomitado bajo el viciado estar de la traición.
Me expongo con descaro ante miradas ocultas.
 Se perfilan con doblez.
No quiero arder en el cielo de los difuntos buenos.
 Pero aborrezco ese infierno,
 donde las palabras son anhelo
 de serpientes en celo.

PERO DESEO PERO TERNURA

Ese toque delicado de tus labios
sobre el desgarró del miedo,
es sueño en la huida.
Hay seda en la mirada.

Ternura.

Dos lenguas entregadas al silencio
se beben las palabras.

Minutos mudos.

Arden las sombras.

Son tus manos.

Mis senos.

Tu boca.

Y ese beso en mi sexo.

Gemidos que gritan suspiros.

Templos abiertos.

Es húmedo el deseo.

Ya está.

Se escucha sin voz mi latido
diástole del tuyo.

APATÍA

La noche se arrincona
en la tangente del silencio.
Son los desgastados minutos,
lentos parpadeos derramando versos
en la mirada gris de las nubes.
Un resquicio de vela late en fuego.
Es entonces cuando arde el cielo.
La espera se alarga.
Queda poco.
Poco queda.
¡Ah! eso es tanto.
Que hasta la luz se vacía
en el soplo de un suspiro.

CON LOS PÁRPADOS ENTREABIERTOS

Cómo romper el espejo.
Prenderse en el más diminuto de los pedazos.
Allí, donde las almas comparten voz
y los cuerpos,
se tienden desnudos en un cielomar sabroso.
Sin rescate.
Sin culpa.
Liberan la dicha de sentirse vivos.

MANOTEO

A veces soy miedo.
Me paralizó en la orilla del viento.
Mi mirada recorre el subsuelo de raíces tóxicas.
Paseo entre los fantasmas de mi alcantarilla.
Respiro aire viciado de entrañas podridas.

Manoteo.

Me abro camino.
Hay lagañas de ojos tiranos.
Subo lenguas carcomidas.
Ellas lamen metáforas ácidas.
Leo metralla de ego pobre.
Imbécil vanidad.
Destapo palabras clandestinas.

Manoteo.

A veces creo encontrarme entre mariposas rotas.
De vuelo bajo.
De viejo porte.
Y me digo, vete.
Verso traidor inocente amor.
Vete, vete, vete.
Voltea.
Miro al techo.
La luz es ciega.
La puerta se abre.
Entonces, entra ella, la Poesía.
Nace mi libertad.